



Universidad de Costa Rica
Vicerrectoría de Docencia
Escuela de Filología, Lingüística y Literatura
Asociación Costarricense de Filólogos

Memoria del

**IV CONGRESO COSTARRICENSE DE FILOLOGÍA,
LINGÜÍSTICA Y LITERATURA**

M. L. Virginia Sandoval de Fonseca

Editada por

Víctor Manuel Sánchez Corrales

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
15 - 17 de octubre de 1990



*Impreso en la
Oficina de Publicaciones
de la Universidad de Costa Rica*

410.63

C749m

Congreso Costarricense de Filología, Lingüística y Literatura

M.L. Virginia Sandoval de Fonseca (4: 1990: San José, C.R.)

Memoria del IV Congreso Costarricense de Filología, Lingüística y Literatura M.L. Virginia Sandoval de Fonseca / editada por Víctor Manuel Sánchez Corrales. -- San José, C.R. : Oficina de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1993.

p.

A la cabeza de la port.: Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Docencia, Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Asociación Costarricense de Filólogos.

ISBN: 9977-15-029-x

1. Filología - Congresos. 2. Lingüística - Congresos. 3. Literatura - Congresos. I. Sánchez Corrales, Víctor Manuel, ed. II. Título.

CCC/BUCR-371



PERSPECTIVAS DE LA LITERATURA COMPARADA EN COSTA RICA

Delma V. González D.

INTRODUCCIÓN

En un mundo en que se habla de la necesidad de una comprensión mutua entre diferentes culturas y en una sociedad que evoluciona vertiginosamente en todos los campos del saber, es necesario que reflexionemos aquí y ahora sobre lo que significa nuestro quehacer como docentes de literatura. En los últimos años, los investigadores han señalado claramente las deficiencias de los programas, a la vez que han hecho valiosas propuestas al respecto (1). Aquí se insistirá sobre el valor formativo de la enseñanza de la literatura en el proceso educativo del joven costarricense. Pero también es nuestro interés hacer referencia a un cambio reciente en los programas de secundaria, a saber, la eliminación de la "literatura universal". No se trata de cuestionar los argumentos que sustentan esta medida, sino de crear conciencia entre los especialistas en literatura sobre la repercusión negativa que **podría** tener. Esto dependerá, en gran parte, de los docentes en cuyas manos está la asignatura.

La "literatura universal" ya no existirá como objeto de estudio, lo cual hace suponer que el joven costarricense no tendrá acceso a otras literaturas, clásicas y modernas, aparte de aquéllas en español. De esa forma estaría imposibilitado para conocer una considerable porción de la cultura mundial. En vez de ampliar su horizonte, y abrirle el camino hacia otras formas de pensamiento y de expresión artística, su comprensión del mundo a través del arte literario, se vería reducida al grado mínimo. El joven se convertiría entonces en un "impedido cultural". En otras palabras, estaría incapacitado para comunicarse eficazmente con otras culturas, para conocer

objetivamente su propia cultura partiendo del conocimiento de la alteridad, y para afrontar los retos de un mundo en que la comprensión intercultural es la base para el desarrollo de muchas disciplinas profesionales.

Por otro lado, sabemos que en la clase de literatura el estudiante debe encontrar: primero, un espacio de reflexión sobre problemas humanos; segundo, una posibilidad de desarrollar la conciencia crítica y la creatividad; tercero, una oportunidad de estar en contacto con la obra de arte que "estimula los procesos de diferenciación y generalización, de análisis, síntesis y relativización del convencimiento" (2), así como el "desarrollo de una conciencia histórica" (3). Ahora bien, al reducir los contenidos de literatura en la formación del estudiante de secundaria, los programas actuales también podrían indirectamente empobrecer el horizonte de los docentes encargados de llevar a la realidad esos programas.

Ante esta situación y sus posibles consecuencias en la enseñanza de la literatura en Costa Rica, es importante que nosotros, los especialistas en esta materia, dilucidemos en conjunto las estrategias que están a nuestra disposición para evitar que la enseñanza de la literatura pierda su función formadora integral. El enfoque comparatista de la literatura es una de esas estrategias.

I

Cabe ahora preguntarnos ¿cuál es el papel de la literatura comparada en la investigación literaria contemporánea?

Wellek y Warren en su **Teoría Literaria** afirman que:

La historia literaria como síntesis, la historia literaria en escala supranacional, habrá de escribirse de nuevo. El estudio de este tipo de literatura comparada planteará grandes exigencias a la competencia lingüística de nuestros investigadores. Exige un ensanchamiento de perspectivas, una supresión de sentimientos locales y provinciales que no es fácil lograr. No obstante, la literatura es una, como el arte y la humanidad son unos, y en esta concepción estriba el futuro de los estudios histórico-literarios (4).

En efecto, ese "ensanchamiento" plantea un reto para los docentes de literatura. Es nuestra obligación, como profesionales en este campo, ampliar nuestra visión de la literatura, estar en constante búsqueda de nuevos enfoques de los textos literarios, preocuparnos por darle base teórica a la enseñanza de la literatura, entre otras cosas. Es difícil pero no imposible.

La literatura comparada, como la entiende Claudio Guillén, más que una rama de la investigación literaria, es una "forma de exploración intelectual, un quehacer orientado por inquietudes e interrogaciones específicas (...) un afán, deseo, actividad frente a otras actividades" (5). Este comparatista nos aconseja que eludamos la trampa de las

definiciones y que la consideremos menos como un objeto de un estudio que "como un anhelo que ha existido a lo largo de ya bastantes años, y aspira a seguir existiendo" (6). Lo que caracteriza los estudios comparatistas de la literatura es una conciencia permanente de que existen tensiones entre "lo local y lo universal" (7) y de que se establece un diálogo entre estructuras recurrentes y fundamentales en distintas literaturas a lo largo del tiempo y la evolución o historicidad de la literatura misma.

En nuestra época es inaceptable la idea de una literatura nacional única y cerrada, tampoco podemos reducir los estudios literarios al análisis de unos pocos textos aislados a la luz de un sólo método crítico. La pluralidad, multiplicidad y diversidad que caracteriza el fenómeno literario como producto cultural nos lleva a enfocar la literatura desde otro punto de vista: el supranacional. Somos investigadores del arte y del pensamiento, por lo que nuestra tarea, según Guillén, no es la de "acumular conocimientos sino de estructurarlos, de dar acogida no a la cantidad sino a la diversidad y la riqueza, de abrirse a espacios cada vez más amplios con ánimo no de hallar uniformidades sino relaciones significativas, problemas analizables en profundidad, opciones ante un futuro inseguro, desconocido, disímil " (8). Los estudios literarios tanto para el profesor como para el alumno, se convertirán en un "enriquecimiento diferencial y un modo de combatir o de trascender la estandarización tecnológica y la subordinación política" (9).

También otros comparatistas han reflexionado sobre la razón de ser de la literatura comparada, sobre la naturaleza de la disciplina o área de estudio y sobre su relación con las filologías nacionales. Armand Nivelles, en su ensayo "¿Para qué sirve la literatura comparada? (10), declara que "sin la comparatística (...) el conocimiento de la literatura sólo puede ser imperfecto" y solamente cuando se haya "demostrado convincentemente su necesidad indispensable para una comprensión adecuada de la literatura, no podrán detenerla a largo plazo ni los prejuicios de las filologías nacionales ni las reservas de la administración ministerial."

Lo cierto es que las literaturas nacionales están enmarcadas por un contexto supranacional que no se puede ignorar. Más aún, la literatura está ubicada en un contexto artístico-cultural con cuyos elementos mantiene relaciones recíprocas. Podemos aceptar entonces el hecho de que las literaturas nacionales serán el apoyo para los estudios comparativos y que, por otro lado, la **comparatística** necesita conocer la perspectiva nacional de un fenómeno literario. Según Nivelles, para que esta necesidad recíproca dé resultados concretos en la investigación, se exige la "disposición metodológica y sistemática de una apertura supranacional" (12).

Luego de haber señalado la función que cumple la literatura comparada en los estudios literarios, volvamos a nuestra situación como profesores de literatura en Costa Rica.

II

Hemos dicho que la eliminación de la asignatura "literatura universal" en los programas oficiales no necesariamente debe limitarnos. Sin dejar de cumplir con los contenidos mínimos establecidos, podemos introducir el enfoque comparatista aún en el estrecho marco de las literaturas en español. Ante todo, sería óptimo considerar el curso de literatura no como el análisis de obras en un orden cronológico determinado sino como un estudio de problemas. Esta forma de plantear el estudio de la literatura no solo despertaría el interés en el estudiante sino también ofrecería al profesor un espacio de reflexión y análisis que le daría posibilidad de desarrollar su propia creatividad. Se podrían enfocar problemas como por ejemplo: los géneros, las corrientes y movimientos literarios, los temas y motivos en literatura, la relación entre literatura y otras artes (música, pintura, cine, teatro), los hechos históricos en literatura, las formas literarias.

De esta manera, se le daría una coherencia interna a la lectura de textos literarios específicos, y además se integraría la enseñanza de la literatura a las ciencias naturales, a la historia, a las lenguas extranjeras, a la geografía, a la religión, a las artes plásticas, etc. Es decir, a las demás asignaturas del programa.

En la clase de literatura, el estudiante tendría oportunidad de establecer relaciones entre campos de conocimiento que no se han desarrollado aisladamente, sino que son productos de un contexto cultural único. En un nivel avanzado de este proceso, estaría en capacidad de relativizar los conocimientos para así conformar sus propios criterios. Por lo tanto, el joven costarricense no sería fácilmente manipulado por los medios de comunicación masiva ni fascinado por los avances tecnológicos, porque habría construido su autonomía intelectual y estaría en capacidad de analizar una situación antes de participar pasivamente en ella.

III

Para lograr reorientar los estudios literarios hacia un enfoque comparatista, es necesario proponer líneas de trabajo viables. Se pretende en esta comunicación, hacer una serie de recomendaciones:

- I. Primero, a los especialistas del Ministerio de Educación Pública en cuyas manos está la posibilidad de readecuar los programas de literatura, para que al determinar un marco teórico para la enseñanza del español, tomen en cuenta el contexto supranacional de los estudios literarios así como la función que cumple la literatura dentro de la formación integral del estudiante.
- II. Segundo, a los especialistas de las universidades, para que introduzcan el enfoque comparatista en los programas de literatura, incrementen los cursos libres de actualización para profesores de literatura, y contribuyan a sistematizar la necesidad de hacer referencia a contextos mayores y a presupuestos más generales.

- III. Tercero, a los profesores de literatura actualmente en servicio, de cuya actitud profesional depende el cambio fundamental del punto de vista hacia la literatura, para que se actualicen en este campo y reflexionen seriamente acerca de la responsabilidad que deben asumir en la formación integral del joven costarricense.

CONCLUSIÓN

Al hablar de las perspectivas de la literatura comparada en Costa Rica, se ha querido suscitar inquietudes, abrir una discusión respecto del problema señalado y aportar algunas ideas.

Como docentes e investigadores en estudios literarios, es imperativo que reaccionemos ante la posibilidad de que se reduzca el estudio de la literatura al comentario superficial y aislado de unos cuantos textos. En lugar de hacernos avanzar cultural e intelectualmente, este cambio de situación podría significar un enorme retroceso. El profesor de literatura tiene todo a su alcance para que esto no ocurra.

NOTAS

- (1) Alfaro, Jorge *et al.* *La enseñanza del español en Costa Rica: Estudio de los planes anuales de los docentes.* Universidad Nacional, 1987.
- (2) Ovarés, Flora *et al.* "El español como asignatura: contribuciones para la construcción de una nueva práctica pedagógica", *Letras* 15-16-17, Universidad Nacional, 1987, p. 79.
- (3) Idem.
- (4) Wellek, René y Austin Warren. *Teoría literaria*, Madrid, Ed. Gredos, 1974, p.62.
- (5) Guillén, Claudio. *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada.* Barcelona: Editorial Crítica, 1985, p. 14.
- (6) Idem.
- (7) Términos de Claudio Guillén.
- (8) Guillén, p.424.
- (9) Idem.
- (10) En: Manfred Schmeling, *Teoría y praxis de la literatura comparada.* Barcelona: Editorial Alfa, 1981, p. 195-211.
- (11) Término de Armand Nivellet.
- (12) Idem, p. 209.



Impreso en la
Oficina de Publicaciones
de la Universidad de Costa Rica